



**ISMAEL  
BEIRO**

# **LA VIDA ES TRADING**

**Cómo descubrí que es  
más difícil servir una  
buena cerveza que  
invertir en bolsa**

**Prólogo de Francisca Serrano**

# **La vida es trading**

Cómo descubrí que es más  
difícil servir una buena cerveza  
que invertir en bolsa

**ISMAEL BEIRO**



© Ismael Beiro, 2021

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2021

Alienta es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-1344-082-8

Depósito legal: B. 6.078-2021

Primera edición: mayo de 2021

Preimpresión: María García

Impreso por Egedsa

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# Sumario

---

Prólogo. «Bienvenidos a la casa en directo» .....	9
Introducción. La duda es el primer paso hacia el conocimiento .....	13
1. Mi primera operación.....	21
¿Qué son las acciones? .....	25
¿Qué es una sociedad anónima? .....	26
2. Una manera fácil de entender los mercados, los productos financieros y el trading .....	31
3. Los productos financieros (理財產品).....	37
Los productos de ahorro.....	45
Los productos de financiación.....	49
Los productos de inversión .....	56
4. Los diferentes tipos de trading (diferentes compradores y vendedores).....	61
El <i>scalping</i> .....	62
El <i>day trading</i> .....	64
Tipos más comunes de gráficos bursátiles.....	66
El <i>swing trading</i> , o trading a corto plazo .....	71
El trading tendencial .....	72
El trading social.....	74
Arbitraje en los mercados .....	79

5. Orienta tu trabajo a obtener resultados: el psicotrading .....	81
6. El <i>value investing</i> vs. la inversión a corto plazo.....	89
7. Los puntos en la bolsa vs. los puntos en la vida .....	93
El producto interior bruto (PIB) .....	98
El PIB per cápita .....	100
El índice de Gini .....	101
El índice de desarrollo humano .....	102
8. «Estafading», o el arte de engañar a los pequeños ahorradores.....	107
9. ¿El futuro o los futuros? .....	117
10. Las materias primas .....	125
11. Las divisas .....	129
12. Los ETF .....	135
13. Los fondos .....	141
14. Los planes individuales de ahorro sistemático (PIAS) y la jubilación .....	151
15. Las criptomonedas: qué son y cómo funcionan .....	155
Una pizza que vale... millones de dólares (en bitcoins) .....	161
La «fe-coins» .....	162
El día en que tiraste tu viejo ordenador con 7.500 bitcoins dentro .....	163
16. Sucesos de la historia reciente de la bolsa .....	165
17. Los <i>trades</i> de la vida.....	189

---

## Mi primera operación

Hablando de pequeños...

Cuando éramos pequeños, también estábamos pendientes de todo, de todo lo que ocurría alrededor. Aunque los padres pensaran que no nos enterábamos de nada, todo se nos grababa, aunque lo normal es que a esas edades tempranas no necesitamos quedar bien con nadie contándole cosas que hemos visto, como sí les suele pasar a los mayores, por tener un tema de conversación o por convenciones sociales.

Pensemos en una tarde de verano..., en mi caso, en una de esas tardes en que solíamos ir a la playa después de la telenovela o del culebrón, como también se llamaba a esas series. (Eran aquellos tiempos en que llegaron a España los primeros culebrones latinoamericanos, cuando, al llegar la tarde, el país se paralizaba porque todo el mundo estaba frente al televisor para ver *Abigail*, *Topacio*, *La dama de rosa*, *Kassandra*...)

En Cádiz, nuestro mayor entretenimiento en verano era ir a la playa, de lunes a domingo, todas las tardes. Pues fue precisamente una de esas tardes cuando apareció por allí un tío mío con una botella de refresco y otra de cerveza, las dos de vidrio. Los más pequeños nos alegramos de tener refresco fresquito en la calurosa playa..., y los mayores se sintieron felices con su cerveza.

Recuerdo que mi tío le decía a mi madre que llevara luego las botellas de vidrio a la tienda de comestibles, porque por la botella de cerveza te daban un duro (es como se conocía co-

múnmente la moneda de cinco pesetas), y por la de refresco, cinco duros (es decir, 25 pesetas).

Por entonces, mi hermano y yo teníamos seis y ocho años, respectivamente. Yo era muy pequeño, pero no se me olvidará que me quedé anonadado pensando que esas botellas de vidrio daban dinero. ¿Cómo era eso de que «daban» dinero?

Yo había visto ese tipo de botellas de vidrio tiradas en la arena, metidas en los contenedores que hay en las playas y, a veces, hasta en la orilla, llenas de agua.

Llegué por entonces a la conclusión de que, para muchos bañistas, cargar con esas botellas (o esos cascos) hasta la tienda era más engorroso que dejarlas en una papelera o en la arena, perdiendo así un duro o cinco duros del depósito que habían pagado.

Efectivamente, esa tarde, después de pasar mi hermano y yo por la ducha de la playa con el champú que traía mi madre en un botecito de plástico —de esa manera se ahorrraba el tener que ir a casa y meternos en la bañera para ducharnos y quitarnos toda la sal que el mar te regala—, pasamos por la tienda, donde mi madre devolvió el casco de cerveza y el de refresco, y le dieron seis duros (es decir, 30 pesetas).

Yo no me lo podía creer, esas botellas tenían valor real, te daban pesetas por ellas.

Nunca tuve tanta ganas de que llegara el día siguiente para ir de nuevo a la playa, y mi mente la llenaba un solo propósito, el cual le comenté a mi hermano: «Roberto, tenemos que hacernos con esas botellas..., que nos dan dinerito por ellas».

Y así fue... Le dije a mi madre que recogeríamos las botellas de alrededor y las iríamos juntando.

Por aquel entonces, mi abuelo, que tenía muy buena relación con las personas que controlaban las casetas de la playa, consiguió que le dejaran una durante el verano. Esas casetas eran como una especie de trasteros que había debajo del paseo marítimo y que, si les ponías un candado propio, podías usar todo el verano para poner allí tus cosas, es decir, las sillas, las

sombrillas, la neverita... y también las botellas que íbamos a ir recogiendo mi hermano y yo.

Fuimos llenando de botellas aquella caseta de la playa, y pronto ya no encontramos más a nuestro alrededor. Entonces, nos dimos cuenta de que yendo más lejos de nuestro radio inmediato de acción, es decir, andando hasta las playas colindantes, encontrábamos aún más botellas.

Nuestra madre nos permitía ir solos a esas otras playas, porque entonces había más permisividad en eso, ya que había menos miedo a los delincuentes u otros peligros. Así que mi hermano y yo nos marchábamos lejos, y ella se quedaba bajo la sombrilla.

Pero, claro, a medida que se iba llenando ese trastero que era la caseta de la playa, nosotros debíamos ir sacando las botellas y llevándolas a la tienda para obtener el beneficio que generaban (recordemos que por cada botella de cerveza nos devolvían 5 pesetas, y por cada botella de refresco, 25 pesetas).

Así las cosas, ayudados por mi madre y por mi abuelo, subíamos cargados de botellas hasta la tienda, que estaba en la calle que conducía a la playa, y allí se producía la «magia» de la devolución del dinero. La primera vez, la reacción del señor que atendía la tienda fue de sorpresa: «¿Y todo esto?». A lo que mi abuelo le comentó que solíamos guardar las botellas que bebíamos para no tener que devolverlas todos los días. El señor, con cierta sorna y con mucha habilidad, respondió: «Pues aquí no las compras».

Poco más de 500 pesetas recibimos por esa primera remesa de cascos, lo que viene siendo 3 euros de hoy en día. (Con 3 euros, un mozo de hoy en día puede, como mucho, tomar una pinta de cerveza e invitar a otra en cualquier bar normal, pero, por entonces, con 500 pesetas podías comprarte veinte polos de naranja o de limón o tomarte siete cervezas.)

Mi hermano y yo estábamos emocionados, nos abrazábamos y saltábamos como lo que éramos, dos niños pequeños requetecontentos.



Pero una cosa teníamos clara, el dinero iba a ser para mi madre, para lo que ella quisiera; y ella decidió que sería para comprarnos ropa para cuando volviéramos al colegio en septiembre y para los gastos escolares.

Y así estuvimos todo el verano.

Entonces ocurrió que la devolución de las botellas subió de precio, y mi hermano y yo nos planteamos varias posibilidades o, como se dice hoy en día, varios escenarios: vamos a guardar más botellas, no vaya a ser que suba el precio del casco y ganemos aún más dinero; o bien, las vamos devolviendo cada semana, por si se da el caso de que baje el precio del casco; y, si baja, ¿bajará por debajo de las 5 o de las 25 pesetas iniciales?

Sea como fuere, los precios de los cascos habían subido, así que, a medida que íbamos retornando botellas vacías, obteníamos más ingresos.

(Importante: quédate con esto que te acabo de decir; ganábamos más pesetas porque había subido el precio de nuestro activo, que eran las botellas.)

Esta historia que te acabo de contar es real como la vida misma, y con toda seguridad tú habrás tenido vivencias similares en las que en alguna tienda o algún local de hostelería o cualquier otro negocio te han cobrado un depósito extra por algo que te llevas para asegurarse de que lo vas a devolver. Pues bien, esto que te acabo de contar no es más que un símil de lo que es una inversión en acciones; es decir, mi hermano y yo éramos accionistas, y teníamos acciones de una empresa (digamos, una sociedad anónima); por entonces teníamos una parte de la empresa, una microparte, que eran las botellas en las que se introducía la bebida, cerveza o refresco, y que se transportarían a los diferentes negocios, supermercados, tiendas locales, etc., para su venta.

Y llegamos a tener muchas acciones (botellas), y cada vez conseguíamos más acciones, y las íbamos guardando y, de vez en cuando, vendiendo, obteniendo así un beneficio. E incluso hubo una vez en que subieron el precio del casco retornado, por lo que obtuvimos más beneficios.

Pues así son las acciones. De esta manera tan sencilla y familiar, y que alguna vez hemos podido vivir cada uno de nosotros, es como te he explicado qué son las acciones y para qué sirven.

Y a continuación te daré una descripción más técnica de qué son las acciones y qué es una sociedad anónima, intentando no aburrirte...

## ¿QUÉ SON LAS ACCIONES?

Las acciones son las partes iguales en las que se divide el capital social de una gran compañía que se organiza jurídicamente como sociedad anónima abierta y que está inscrita en el Registro de Valores. Es decir, las acciones representan el valor del patrimonio neto de la empresa, es decir, el valor de mercado del capital aportado por los socios a la compañía.

Esta aportación puede ser dineraria o puede ser en bienes inmuebles o cualquier otro bien que tenga cierto valor.

Para que me puedas entender mejor, el capital social es el valor económico del dinero en efectivo y otros activos que son propiedad de una empresa después de restarle el dinero que se debe a terceros, como proveedores, la hacienda pública, entidades financieras y otros acreedores; y ese capital representa la riqueza que tienen los propietarios de la empresa.

Ese dinero o esas propiedades son poseídas por unas personas. Estas personas se llaman accionistas; y cada accionista representa un porcentaje de la empresa.

Imagina que la empresa es un folio en el que hay dibujadas bolsitas de dinero, casas, coches, oficinas, edificios, material de oficina (como ordenadores, teléfonos móviles, pantallas, etc.) y más bolsitas de dinero.

Cogemos este folio y lo dividimos en muchos trocitos, de manera que tú tengas unos cuantos trocitos. Tus trocitos tienen varias bolsitas de dinero, y entre todas suman un total de 5.000 euros. Hay una persona que tiene otros trocitos, donde hay varios dibujos: una parte del edificio, una bolsita de dinero

y un coche. Y otras personas tienen más trocitos, más dinero, más partes del edificio, partes de oficinas... hay otros trocitos de folio que no son de los accionistas, sino de los que han aportado recursos ajenos para financiar la empresa. Con lo que los activos de la empresa no pertenecerán del todo de los accionistas hasta que la empresa haya generado suficiente efectivo para ir pagando estas deudas (como sucede con tu casa y la hipoteca, vamos).

Cada uno de los que tenéis trocitos sois los accionistas, y entre todos los accionistas, juntando todos los trocitos, formáis ese folio, que sería la empresa.

En cualquier momento, cualquiera de los accionistas puede vender sus trocitos, o parte de esos trocitos, obteniendo un beneficio a cambio, siempre que haya subido el precio de los trocitos (es decir, si ha subido el precio de las acciones) desde que los adquirió; y puede decidir venderlos porque lo necesita para empezar cualquier otro proyecto, porque necesita el capital para gastarlo o por cualquier otra razón personal... Y, por supuesto, todo accionista puede también comprar más trocitos, siempre que estén disponibles y a la venta.

## **¿QUÉ ES UNA SOCIEDAD ANÓNIMA?**

Como te he hablado de una sociedad anónima, no quiero pasar por alto decirte de qué se trata y cuál es la forma de organización que tiene este tipo de empresa.

Una sociedad anónima es una forma de empresa de tipo capitalista que se utiliza en grandes compañías. Como ya te he comentado, el capital social se encuentra dividido en acciones, las cuales representan la participación de cada socio (accionista) dentro de la compañía. Así, si tienes un mayor número de acciones, tendrás un mayor porcentaje de la empresa.

Hay que decir que las sociedades anónimas que pueden cotizar en bolsa son las denominadas «abiertas», pero no las «cerradas».

La principal diferencia entre la sociedad anónima abierta y la sociedad anónima cerrada es que la primera busca financiación y está abierta para recibir inversiones del público, mientras que la sociedad cerrada es privada y no busca financiarse con capital de otros inversionistas diferentes a sus socios fijos.

La teoría dice que las acciones son el producto financiero más conocido, aunque en España el 70 por ciento del ahorro de las familias está invertido en activos inmobiliarios.

Tú puedes ganar dinero en acciones de dos maneras.

Una es comprar un paquete de acciones de una empresa que te pague dividendos, que son las ganancias o beneficios que una compañía reparte entre sus accionistas. Ojo, no todas las empresas reparten dividendos, o no lo hacen siempre, porque eso depende de las decisiones de sus juntas generales de accionistas. El ejemplo más cercano es lo ocurrido estos últimos tiempos con la pandemia. En muchas juntas de accionistas se decidió no repartir dividendos al no haber una producción constante y en la línea evolutiva y dirección alcista en la que caminaba el negocio o multinacional. Hay otras empresas, que no los pagan porque piensan que pueden crear más valor para sus accionistas reinvertiendo el efectivo generado por la compañía en nuevos proyectos que devolverán un retorno superior al que sus accionistas exigen, es decir, generan más de un euro de valor de mercado por cada euro retenido, como dice Warren Buffett.

Normalmente, los dividendos se pagan en dos fechas cada año siguiente a la compra; es decir, con la estimación de los resultados del año 2021, por ejemplo, te pagarían un primer dividendo, que se suele llamar «dividendo a cuenta», en enero de 2022 una vez que las cuentas del año anterior han sido aprobadas por la junta general de accionistas y depositadas en el registro mercantil.

Algunas compañías suelen pagar hasta cuatro dividendos en el año, es decir, uno por trimestre; pero hay empresas que pueden pagarlos sólo una vez al año, o bien nunca, como hemos

dicho anteriormente. Las compañías de alto crecimiento como las tecnológicas rara vez lo pagan.

Lo importante no es cuántas veces se pagan, sino cuál es el dividendo que recibes por cada acción a lo largo del año (en euros) y, más aún, la llamada rentabilidad por dividendo (en porcentaje), que es un dato que indica qué parte o cantidad de la inversión puedes recuperar únicamente con el reparto de dividendos de la compañía.

Eso se calcula como el cociente entre el dividendo por acción (en euros) y el precio de mercado de esa acción, multiplicado por 100, lo cual te da un porcentaje que viene a ser la rentabilidad por dividendo que te he comentado.

Las empresas que reparten beneficios te pueden pagar un buen dividendo al margen de si el precio de la acción ha subido o ha bajado recientemente. Hay gente que busca ir construyendo una cartera que le genere una renta creciente e invierte en empresas que piensan les van a ir pagando dividendos cada vez mayores a lo largo del tiempo; para estos inversores las fluctuaciones del precio de la acción no son tan relevantes como la política de dividendos de la compañía, son inversores de muy largo plazo.

Pero una consecuencia habitual del reparto de dividendos es que el valor del dividendo se descuenta del precio de la acción (cosa lógica, pues hay menos activos en la empresa al repartirse la liquidez). Sin embargo, y en todo caso, si el precio baja, tú te podrías aprovechar de la situación y comprar más acciones a un mejor precio.

La otra manera de ganar dinero con las acciones es con la compraventa de las mismas, que es la práctica de comprarlas y venderlas según el precio que vayan teniendo en cada momento.

Es decir, si Amazon está creciendo, tú puedes comprar acciones y venderlas cuando creas que su precio ha alcanzado un punto máximo en el cual tú has obtenido el beneficio deseado; si luego sube más, no te debería preocupar, porque tú has obtenido el beneficio que querías.

Esta operativa de comprar y vender es lo que llamamos «hacer trading» (es decir, hacer transacciones u operaciones bursátiles).

Para hacer trading, tienes que tener una clara gestión de riesgos, te debes convertir en un buen gestor de riesgos. Es decir, debes saber manejar muy bien la incertidumbre ante una posible bajada de esas acciones que te pueda hacer entrar en un estado de vulnerabilidad, y que quizá pueda hacer que te pongas nervioso y tener consecuencias no deseadas, como verte forzado a vender en el peor momento (en mínimos, por ejemplo).

Por ejemplo, una noticia no muy favorable acerca de esa empresa en la que tú tienes acciones podría provocar el derrumbe en bolsa de la misma. O bien, todo lo contrario, la acción puede subir (y con ello el valor de tu paquete de acciones) si se formaliza un interesante acuerdo marco con alguna gran compañía, si se produce una fusión mediante la cual se hace más grande la empresa o si se lleva a cabo un proyecto en el que estaba trabajando esa empresa con resultados muy positivos, lo cual posiblemente hará que obtenga la confianza de más inversores que compren más acciones (lo cual hace subir su valor unitario).

Seguro que en algún momento de tu vida has comprado algo y lo has vuelto a vender obteniendo un beneficio, como un coche, un ordenador, ropa...

Amiga, amigo, ya te estás dando cuenta de que... «la vida es trading».